

Soldados, Armas y Batallas en los grafitos históricos

L. Alberto Polo Romero, Gonzalo Viñuales Ferreiro,
Francisco Reyes Téllez (eds)



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Summertown Pavilion

18-24 Middle Way

Summertown

Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-195-8

ISBN 978-1-80327-196-5 (e-Pdf)

© Archaeopress and the individual authors 2022

Cover: Graffitis pertenecientes a la finca “La Princesa”. Imágenes: Umberto García (Arqueoinventario).

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners. This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Índice

1. Grafitos históricos de temática militar	1
<i>L. Alberto Polo Romero, Gonzalo Viñuales Ferreiro y Francisco Reyes Téllez</i>	
2. Traces of the Roman army among the graffiti of Pompeii	5
<i>Rebecca R. Benefiel</i>	
3. Una ausencia reveladora: el momento de creación de un grafito y sus posibles ámbitos de uso. El caso de los grafitos <i>post cocturam</i> sobre ánforas Dressel 20 en el ámbito económico-militar provincial	14
<i>Juan Manuel Bermúdez Lorenzo</i>	
4. El grafito como herramienta básica del proceso histórico: El caso del Caballero de la Pobra de Ifach (Calp, Alicante)	26
<i>Jose Luis Menéndez Fueyo y Joaquín Pina Mira</i>	
5. Los caballeros en la Plena y Baja Edad Media: imagen y juego.....	41
<i>Félix Palomero Aragón e Irene Palomero Ilardia</i>	
6. Conquistadores y hombres armados en los muros de los monasterios novohispanos del siglo XVI.....	55
<i>Igor Cerdá Farías</i>	
7. Las representaciones indígenas de los ejércitos españoles durante la conquista a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro.....	66
<i>José Luis Punzo Díaz y Anel Punzo Díaz</i>	
8. Grafitos de temática militar en los hórreos y paneras del Concejo de Amieva (Asturias).....	78
<i>Fernando Mora Rodríguez</i>	
9. Los grafitos históricos del castillo de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz).....	89
<i>Luis M. Cobos Rodríguez y Francisco Toledo Coello</i>	
10. Los vestigios incisos de Karl Von Holzing y de sus compañeros oficiales de Napoleón presos en el castillo de Bellver (Palma c. 1810)	103
<i>Elvira González Gozalo</i>	
11. Grafitos históricos en contextos militares: el caso del Fortín de San Bartolomé (Pamplona, Navarra)	113
<i>Pablo Ozcáriz Gil</i>	
12. Segovia, un espacio vivido a través de sus combatientes. Una aproximación desde los grafitos históricos.....	132
<i>L. Alberto Polo Romero y Diana Morales Manzanares</i>	

13. Vestigios de la Guerra Civil en Villena (Alicante), a través de los grafitis de la Iglesia de Santiago	149
<i>Laura Hernández Alcaraz</i>	
14. Representación del ejército a través del Graffiti histórico: la División Littorio y el final de la Guerra Civil española	160
<i>Nicolás Pastor Alameda</i>	
15. La cocina del cuartel. Grafitos de la Guerra Civil en el Palacio de Aldovea	169
<i>Francisco Reyes Téllez y Gonzalo Viñuales Ferreiro</i>	
16. Grafitos de tema militar y cuartelero en edificios de la ciudad de Granada (España) (1936-1962)	178
<i>José Ignacio Barrera Maturana</i>	

1.

Grafitos históricos de temática militar

L. Alberto Polo Romero, Gonzalo Viñuales Ferreiro y Francisco Reyes Téllez

(Universidad Rey Juan Carlos)

Los grafitos históricos de temática militar requerían de una monografía. Y aquí está: *Soldados, armas y batallas en los grafitos históricos / Soldiers, weapons and battles on Historical Graffiti*.

Es una realidad gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Defensa del Gobierno de España al proyecto de investigación “El Ejército a través de los Grafitos Históricos: presencia cotidiana y protagonismo de las Fuerzas Armadas”, desarrollado desde el Grupo de Investigación de Alto Rendimiento HASTHGAR de la Universidad Rey Juan Carlos. Una ayuda económica que procede de la convocatoria de subvenciones para promover la Cultura de Defensa 2020 de la Secretaría General de Política de Defensa.

Y gracias, también, a la aceptación de la editorial Archaeopress, receptiva al alcance que el estudio de los grafitos históricos ha adquirido como un dominio historiográfico en alza y que ha experimentado una importante metamorfosis en las últimas décadas, madurando en un tema de interés académico nacional e internacional en continua proyección.

El eje vertebrador de esta publicación es el estudio de diversos conjuntos de grafitos históricos de temática militar (representaciones de batallas, de armamento, de infraestructuras, de guerreros y soldados, de consignas o proclamas, etc.), todos ellos dibujos y/o mensajes grabados en espacios vinculados a la cultura de defensa (las paredes de castillos, cuarteles, garitas, cárceles o búnkeres, entre otros). Al repasar las diversas tipologías que clasifican a los grafitos históricos verificamos que no existe una categoría específica referida a los grafitos de tema militar. No obstante, sí que se alude a distinciones por temática (antropomorfos, bestiarios, cuentas, etc.). Valiéndonos de esa distribución hemos disociado de manera intencionada del bloque genérico de grafitos históricos, a los grafitos de temática militar, a sabiendas de que no conforman como tales un grupo individualizado, pero estimando que gozan de una cierta homogeneidad y de características comunes.

En el origen de estas páginas se vislumbra el trabajo y la investigación individual de muchos investigadores e investigadoras, especialistas en esta materia, nacionales y extranjeros. De todos ellos somos deudores y a todos ellos les estamos agradecidos por su implicación en esta monografía. Asimismo, se atisba el esfuerzo y la colaboración colectiva entre todos ellos, mediante la puesta en común, el debate y la reflexión en torno a los grafitos históricos derivada del estímulo de jornadas, encuentros, o workshops, como, por ejemplo, las seis ediciones del *Workshop on Historical Graffiti* que se han organizado desde la Universidad Rey Juan Carlos en la última década.

En este caso concreto, se alza en el horizonte el Congreso Internacional, “La imagen del Ejército a través de los grafitos históricos: presencia cotidiana y protagonismo de las Fuerzas Armadas”, celebrado en formato *online* a través de la plataforma TEAMS en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (España) los días 15 y 16 de octubre de 2020.

Nuestro propósito como coordinadores del mismo ha sido que el resultado fuera un libro de lectura amena, directo y muy visual, con textos claros, precisos y arropados por una buena selección de fotografías de los diversos conjuntos de grafitos que se estudian. Una publicación que se suma a las anteriores impulsadas desde *Historical Graffiti* (hoy, HASTHGAR), que deseamos se convierta en un referente más en este proceso de proyección que se viene observando en el estudio de los grafitos históricos desde finales del siglo XX.

Entre sus folios los lectores podrán encontrar mayor ilación entre algunos bloques, como aquellos relacionados con la Edad Media o con la Guerra Civil española. La presencia más numerosa de capítulos sobre conjuntos de grafitos localizados en la península Ibérica se explica por ser el lugar de residencia y el campo de estudio del grueso de los integrantes del mencionado equipo de investigación. Pero no son pocos los capítulos que nos trasladan a otras latitudes propias

del mundo hispanoamericano, a la Pompeya romana, o a la frontera del Rhin en la Antigüedad, dotando al conjunto de una atractiva dimensión entre lo global y lo particular.

El libro está concebido para que los lectores puedan moverse con libertad a través de los diversos capítulos que lo integran. La sucesión organizada de capítulos bajo el criterio de antigüedad cronológica de sus contenidos es solo operativa, y hemos optado por ella porque ha sido la norma manejada en anteriores publicaciones del equipo *Historical Graffiti* (Ozcáriz Gil 2012; Reyes y Viñuales 2016; 2020). Y también porque hemos percibido un cierto consenso entre los especialistas al considerar que la comprensión global de la obra resulta más fácil si presenta un orden temporal lineal desde lo más antiguo a lo más reciente.

La publicación en 1976 del libro de John Keegan, *El rostro de la batalla*, supuso un hito y se convirtió en un revulsivo de los estudios de Historia militar antigua, según afirma Quesada Sanz. Entre las muchas virtudes que le otorga a ese texto, considera que:

“[...] lo que le ha hecho famoso, su principal novedad, fue la aplicación del análisis de batallas concretas desde la perspectiva del combatiente sobre el terreno, a ras de suelo. Todo ello analizando los espacios y tiempos desde una perspectiva que los arqueólogos llamaríamos “de nivel micro”, y poniendo un énfasis especial en la experiencia directa física y psicológica del combatiente en los minutos –u horas– de combate efectivo [...]” (Quesada 2016).

A ras de suelo. Así reza el título del famoso libro que Michael Seidman publicó en 2003 sobre la Historia social de la República durante la Guerra Civil en España en el que reivindicaba esa historia de la gente corriente (Quesada 2016). Y es en ese terreno donde vamos a encontrar al grafito histórico, el espacio donde se fundamentan su esencia, su sentido y, por supuesto, su actualidad.

La guerra es dura. Más aún, terrible. Pero es una realidad que acompaña a la Humanidad desde hace cientos o miles de años. Y desata un caudal inmenso de pulsiones y emociones. El grafito histórico puede ser un instrumento eficaz de expresión y/o liberación de éstas. Las cárceles, calabozos u otros edificios empleados como prisión, conservan muchos grafitos. También en los búnkeres, nidos de ametralladora, o torres de vigilancia, localizaremos grafitos sobre armas, fortalezas, cuentas o soldados. Y el estudio y conservación de estas expresiones nos pueden permitir adjudicar significados renovados o añadidos a los espacios sobre los que se plasmaron.

Somos conscientes de que lo militar ha trascendido el ámbito de lo exclusivamente bélico. La acción de los Ejércitos, de las Fuerzas Armadas se ha incorporado al espacio de la vida pública, el de la solidaridad ante las catástrofes y desastres naturales; el de la ayuda humanitaria; el de la cultura de defensa, el del respeto a la bandera, o el del sentimiento patriótico, entornos que paulatinamente van dejando su huella como grafitos históricos.

Y sabemos que todo ese corpus de grafitos conforma una fuente novedosa de información histórica que se ha de sumar a las que han posibilitado en los últimos años el auge y la actualidad de la Historia Militar. Martínez Ruiz en 2015 apuntó dos de las claves de la renovación de estos estudios:

“[...] la Historia Militar está viviendo su mejor momento historiográfico [...] merced a una profunda evolución que discurre por dos caminos simultáneos: uno, el de la renovación metodológica consecuencia de la incorporación de nuevas fuentes y de la ampliación de enfoques –sobre lo que se volverá más adelante– y otro, el que está abriendo la colaboración estrecha desde un tiempo a esta parte entre historiadores civiles e historiadores militares [...]” (Martínez Ruiz 2015: 13).

Y aunque no los nombra explícitamente, estamos convencidos de que entre esas nuevas fuentes hemos de incorporar, como ya hemos dicho, a los grafitos históricos.

Alejandro Dumas en su novela *El Conde de Montecristo* relataba cómo, en la opresiva y distante cárcel de la isla de If, el abate Faria había sido capaz de no perder la noción del tiempo al contar las horas y los días mediante un sencillo mecanismo, un reloj de sol que había grafiado en la pared:

“[...] Fíjese en ese rayo de luz que entra por mi ventana –indicó el abate–, y vea las líneas que he trazado sobre la pared. Gracias a esas líneas, que están combinadas con el doble movimiento de la Tierra y la elipse que ella describe alrededor del Sol, sé exactamente la hora que es, porque un reloj se descompone, mientras que el Sol y la Tierra no se descomponen nunca [...]” (Dumas 2004: 186).

Grafito carcelario, que, aunque aparentemente ajeno a la temática militar, sintetiza uno de los usos que muchos de los prisioneros han podido hacer de las cuatro paredes de su celda como soportes de sus pensamientos, proclamas o desventuras, o por lo menos, testigos del paso de sus días con sus noches.

Los grafitos de temática militar aparecen vinculados a diversas infraestructuras ligadas directa o

indirectamente con la actividad bélica: en los búnkeres, en los nidos de ametralladora, en las trincheras y en los túneles, en los calabozos, en las cárceles, en los cuarteles (pasillos, patios, cocinas, dormitorios, garitas, etc.). En ocasiones, estas instalaciones aparecerán representadas en el propio grafito; en otras, será sólo el soporte, el muro que servirá de lienzo para el grafito. Generalmente, los grafitos históricos de temática militar han sido realizados por soldados, combatientes, prisioneros de guerra, heridos o convalecientes.

Esta asignación de autoría ha de ser matizada en algunos aspectos. Resultaría ingenuo por nuestra parte considerar que fue exclusivamente el personal militar el autor de los grafitos sobre esta temática. Pero los casos conocidos y los ejemplos estudiados dotan de un peso notable al contexto pre-bélico, bélico y/o post-bélico de los autores, y los soldados y militares participan del mismo con mayor intensidad que ningún otro grupo o colectivo. Por otra parte, intuimos, cuanto menos por los testimonios y ejemplos que se aportan en esta monografía, que entre los autores de estos grafitos no se identificaría a integrantes de las escalas superiores del escalafón militar. ¿Respondería esta circunstancia a que los cuadros jerárquicos no transgreden las normas?

Si aceptamos esa premisa de autoría, nos surge una reflexión derivada sobre la manera de realizar esos grafitos. Muchos psicólogos coinciden en señalar que el entrenamiento y la disciplina generan en los soldados y en el personal militar reacciones psicomotoras automatizadas y rápidas, especialmente en aquellos que no han accedido a serlo de manera profesional o voluntaria, con la consiguiente merma de creatividad, iniciativa y autonomía. Entonces, ¿los grafitos militares serán producto de una acción mecánica o de cierta reflexión?

La respuesta a estas dos últimas cuestiones no nos parece sencilla ya que enlaza con aspectos estructurales propios de los grafitos: la transgresión y la espontaneidad. Casi todos los grafitos incisos responden a un único trazo, con ninguna o escasas rectificaciones, bien sea por la dureza del soporte, por evitar ensuciar el propio grafito, o por su carácter espontáneo, aunque como indicaremos más adelante, los tiempos muertos frente a los muros, pudieron convertirse en prolongados lapsos temporales de inspiración hasta la definitiva realización del grafito. Además, la calidad pictórica o estética de algunos de ellos, reduce su potencial espontáneo. Es difícil eliminar de esta ecuación a los mandos, a las escalas superiores, pero convendría recordar que valores como el honor, el deber, el respeto por la disciplina y las cadenas de mando, son valores esenciales e identitarios de la institución militar, y son los superiores los que los ejercen con mayor intensidad y compromiso.

Cualquier objeto podría servir como instrumento de escritura, aunque lo más habitual será emplear aquellos más próximos y cotidianos; en una trinchera, en un puesto de ametralladora, en una garita, hay pocos utensilios. Las armas, en todas sus variantes, para los grafitos incisos, y el carboncillo, para los pintados, predominarán sobre el resto:

“[...] En esos momentos, el combate era contra el aburrimiento. «Solo podían conversar con los compañeros, leer cartas de la familia... Era muy duro», desvela Garvi. En mitad de aquello, valía cualquier cosa para pasar el rato. «Era habitual utilizar casquillos de artillería para hacer grabados. Los hacían en la misma trinchera [...]”¹.

La motivación del grafito de temática militar es variopinta. Una de las explicaciones que han servido para justificar por qué se escribían cartas desde el frente en la Guerra Civil española es la del aburrimiento. En el frente, en los cuarteles, en las garitas el tiempo pasa lentamente, se hacen densas las horas de espera. La paciencia vigilante es una de las cualidades a desarrollar por el estamento militar. Horas de sueño y horas sin sueño. Se aguarda, se está a la expectativa, siempre alerta, pero con horas muertas. La mente tiene mucho tiempo para pensar sin moverse de lugar. Cuando se espera, pueden aparecer en la mente pensamientos recurrentes, ideas fijas, emociones profundas que se plasman en los muros. Nos resulta casi imposible imaginar que la pared de una garita o de un búnker quede impoluta, sin grafitos, con la presencia continua de soldados en alerta, aunque sólo sea por higiene mental o por liberación emocional.

El tiempo libre se convierte en un bálsamo contra el miedo. Se juega, se fuma y se dibuja, para distraerse, para alejar de la mente la idea siempre presente, de la muerte, del final, de que todo será un nunca más. En algunos casos, plasmadas sobre los muros y recogidas quizá entre estas páginas, se hallarán “escrituras últimas”, meditada expresión acuñada por Armando Petrucci para aludir a aquellos escritos, cartas, o textos que se convirtieron en la expresión póstuma de hombres y mujeres, soldados y civiles, que conscientes ante la probable cercanía de la muerte, dejaron sus emociones, sentimientos o ideales para siempre a través del testimonio de un grafito, un grafito histórico. Con el grafito se procuran manejar las expectativas, incluso amedrentar al enemigo, o reclamar la buena suerte, dotándole de un posible carácter apotropaico.

¹ https://www.abc.es/historia/abci-ratas-cadaveres-y-hedor-horrible-vida-trinchera-primera-guerra-mundial-202002190151_noticia.html

Esta permanente sensación de pánico puede acelerar que se grafíe un nombre o unas iniciales. ¿Se puede considerar como un esfuerzo por salir del anonimato, dejar su huella por tener existencia al margen de un número o un batallón? ¿O es más un testimonio vital, una manera de despedirse de este mundo, la única disponible para evitar caer en el olvido absoluto? ¿Puede servir para comunicarse con las familias? Nos parece muy poco probable ya que existían otras vías, pero no podemos negar la posibilidad. Otra de las causas generadoras de estas expresiones puede ser la necesidad de fortalecimiento de vínculos de cohesión, patriótica, nacional, de la compañía / legión, etc.

Respecto a lo representado, veremos que será muy frecuente la aparición de iniciales, nombres, siglas de partidos, sindicatos, proclamas, así como dibujos de fortalezas, armamento, o soldados. Hay dos cuestiones interesantes sobre las que queremos detenernos. La primera es que, contrariamente a lo que podría esperarse en un ambiente de jóvenes varones alejados de sus mujeres y novias, los grafitos de contenido erótico o explícitamente sexual son poco frecuentes. John Steinbeck en su crudo, aunque humano, *Hubo una vez una guerra*, compilación de sus crónicas como corresponsal de la segunda guerra mundial, se atreve a afirmar sin pudor que, “[...] durante la guerra, cinco millones de hombres y muchachos, perfectamente normales, jóvenes y sanos perdieron de pronto su interés por las chicas. El que alguno de ellos tuviera imágenes de jóvenes desnudas, los populares pin-ups, era impensable [...]” (Steinbeck 2010: 15). La segunda es que casi no existen o son muy pocos los grafitos que expresan directamente una acción o un comentario de indisciplina o insubordinación con los superiores. Es cierto que no suelen ser reivindicativos contra sus mandos ni contra otros compañeros, ni para resolver posibles conflictos internos.

Por último, reseñar que el estudio de los grafitos históricos de temática militar permite analizar y profundizar en las competencias lingüísticas, estéticas, alfabéticas y gráficas de sus autores. Cervera Gil en su artículo “Historias mínimas: las cartas en la Guerra

Civil española” ponía el foco en que gracias a aquellas epístolas conocemos mejor la formación académica de los soldados, si estaban alfabetizados, qué tipo de caligrafía tenían, así como la mayor o menor presencia de expresiones coloquiales, modismos, hablas locales, giros populares o incluso incorrecciones en el uso del lenguaje.

Los capítulos integrados en este volumen son inéditos y fruto de la investigación de cada uno de los autores firmantes, a cada uno de los cuales, los coordinadores quieren mostrarle su agradecimiento. Asimismo, el libro ha contado con un proceso de revisión y evaluación de acuerdo con los criterios de calidad científica.

Bibliografía

- Dumas, A. 2004. *El Conde de Montecristo*, El País Aventuras, Madrid.
- Martínez Ruiz, E. 2015. Nuevas fuentes y nuevos caminos por recorrer en la Historia Militar, en Á. Viñas Martín y F. Puell de la Villa (eds): *La Historia Militar hoy: investigaciones y tendencias*, Madrid, IUGM, 13.
- Ozcáriz Gil, P. (coord.). 2012. *La memoria en la piedra. Estudios sobre grafitos históricos*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Quesada Sanz, F. 2016. “El “Rostro de la batalla”: nuevas corrientes y problemas en la Historia Militar antigua y el auge de la novela histórica de tema bélico”, en *Habis*, 47.
- Reyes, F. y Viñuales, G. (coord.). 2016. *Grafitos históricos hispánicos I. Homenaje a Félix Palomero*, Madrid, OMM Press.
- Reyes, F. y Viñuales, G. (eds) 2020. *Grafitos históricos hispánicos II*, Madrid, JAS Arqueología.
- Seidman, M. 2003. *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial.
- Steinbeck, J. 2010. *Hubo una vez una guerra*, Madrid, Pocket Edhasa.